

Elzbieta Jodlowska:

El señor de la Soledad y sus Hermanos

Antropología del sincretismo e identidad cultural en los Andes. (2024). Universidad Católica Santa María, Centro de Estudios Andinos de la Universidad de Varsovia, Arequipa, Ediciones El Lector, 680 pp.

Marco Yauri Montero

Universidad Ricardo Palma. Lima, Perú

kbeltranc@unasam.edu.pe

Siendo pequeño escuchaba cosas como esta: “*Santa Bárbara doncella, líbrame de este centella, así como librate a Jonás del vientre de la ballena*”. Mis familiares al tiempo de decir las se hacían la señal de la cruz, y todo esto sucedía en tardes de tormenta cuando los relámpagos zigzagueaban tan intensamente que uno tenía que cerrar los ojos, y reventaban rayos que estremecían a la casa. Inclusive, en las escuelas de niñas, las maestras mezclaban en las oraciones que rezaban esa invocación a Santa Bárbara antes de empezar las clases. De igual manera, vi que en los velorios en casas humildes, alejadas del centro de la ciudad y en los campos, un violinista hacía cantar durante dos o tres noches a parientes y amistades del muerto canciones tristísimas como esta: “*Entre sus cinco llagas / oh Cristo soberano / entre sus corrientes / comenzaré mi llanto*”. Nunca pensé que estos discursos me serían útiles y me acompañarían en mis indagaciones cuando picado por la curiosidad, ya de docente, me puse a investigar en las corrientes y meandros de la cultura popular de nuestro país.

Llegué a saber la leyenda según la cual Santa Bárbara fue una joven hermosa turca y su padre deseando que jamás se casara la encerró en una torre. En la prisión, ella se convirtió al catolicismo e hizo abrir tres ventanas en honor a la Trinidad. Su padre, un rico comerciante, la hizo decapitar. Del cielo cayó un rayo que fulminó al padre, y con el tiempo la doncella se convirtió en la santa que libra a todo mortal de ser aniquilado por el rayo. Estos y muchísimos discursos antiguos guardados en la memoria que el racconto me ha devuelto me hicieron comprender que hay palabras, acontecimientos, ideas y otras cosas no registradas por la Historia, que son claves que ayudan a comprender la sociedad humana. Mi recuerdo ha sido provocado por la lectura del libro monumental que ha escrito Elzbieta Jodlowska, doctora en Etnología y Antropología Cultural por la Universidad Jagellónica, de Cracovia (Polonia) después de diez años de investigación en los Andes del Norte, concretamente en la Región Áncash, en dos períodos: entre 2008-2013 y 2016-2019. El tema es el estudio del Señor de la Soledad, patrón de Huaraz, dentro de un espacio vacío de estudios históricos escritos, y porque en el Perú “*no existe una documentación completa de Monumentos Artísticos*”. Llama su atención “*la singularidad de su nombre*”,

RECIBIDO: 15/03/2025 - ACEPTADO:13/05/2025 - PUBLICADO:06/06/2025

pues el vocablo “soledad” encierra connotaciones ideológicas; nombre único no solo en el Perú, sino también en el mundo hispanoparlante católico. Este y otros temas que han influido en la formación de la imagen del Señor de la Soledad han inducido a Jodlowska a remitirse a acontecimientos europeos: el Concilio de Trento y el concepto del dolor de la Virgen de la Soledad a través del culto a la *Mater Dolorosa representante del duelo de la viudez, que en Europa se remonta a los siglos. XVI- XVII.*

El estudio del Señor de la Soledad ha sido abordado por la autora que ha tomado como base el proceso del encuentro de dos culturas diferentes en un espacio inmenso que hoy es Latinoamérica, mundo donde –como piensa Beatriz Pastor en *Discurso narrativo de la conquista de América* (1983, La Habana)– muchos de los mitos del Viejo Mundo que fueron trasplantados por los conquistadores encontraron sus semejantes en el Nuevo Mundo, fenómeno que hizo posible como tantos otros factores el acontecimiento sociocultural de los mestizajes, de las mezclas, resemantizaciones, hibridismos, apropiaciones, etc., que desembocaron en el sincretismo cultural. Mucho se ha escrito sobre la religiosidad peruana en los tiempos autónomos, pero aún poco sobre el proceso que precipitó su encuentro con el catolicismo y la consiguiente asimilación mutua. En el Perú hay Cristos prestigiosos: el Señor de los Milagros (Lima), el Señor de los Temblores (Cusco), el Señor de Luren (Ica), el Señor Cautivo (Ayavaca) y el Señor de la Soledad de Huaraz, constituyendo cada uno el sincretismo cultural religioso y sociocultural.

Elzbieta Jodlowska considera que el “nombre” e “imagen” del Señor de la Soledad son temas aún desconocidos debido a la ausencia de estudios históricos que padece Huaraz a falta de historiadores. Por tanto, ella formula una hipótesis según la cual su nombre de la “Soledad” se remonta a la escena de la crucifixión, en el instante en que Cristo se sintió abandonado inclusive por el Padre Eterno. Este es un episodio que sobresale considerablemente de su libro y ella lo explica no solo con la Biblia, sino también con las pinturas de El Greco y de los españoles Pacheco, Velásquez y Zurbarán. A la genialidad de estos artistas que han representado a Cristo crucificado, ha añadido los juicios de muchos antropólogos y filósofos, casi de modo exclusivo todos polacos. El barroco, arte de la Contrarreforma, en España trascendió un misticismo que rayó con la desesperación, expresión suya cuyo soporte es la opinión del escritor rumano Emil Cioran para quien el estado normal del espíritu español es la locura. Pues en la representación iconográfica de Cristo crucificado él es una figura altamente turbadora en medio de luces y sombras tempestuosas que le sirven de fondo. Todo esto a contracorriente del cambio ideológico que impuso en el siglo XIII el monje francés san Bernardo de Claraval, para quien la imagen esquelética, maltratada y sangrienta de Cristo torturado, así como de la Virgen bañada en lágrimas, causaban miedo y horror. Él abogó por el cambio para inspirar fe, amor y alegría a los cristianos, posición ideológica que a fines del gótico flamígero y comienzos del Renacimiento se hizo presente originando un arte feliz; y aparecieron el Niño Jesús hermoso jugando en las praderas y la Virgen como una mamá colmada de dicha.

Nosotros pensamos que Ela Jodlowska, para comprender el nombre de la “Soledad”, y aproximarse mejor al espíritu, en primera instancia al huaracino y por ende al peruano, y en segunda instancia al de América Latina, debió acceder a fuentes producidas por latinoamericanos, como por ejemplo a *El laberinto de la soledad* del pensador mexicano Octavio Paz y a *Cien años de soledad*, del colombiano Gabriel García Márquez. El primero es un ensayo (1950) y el segundo una narración maravillosa (1967). Cada una de esas fuentes expone a su manera y con sus recursos propios los problemas de la

identidad producida por el apocalipsis de la conquista que se abatió sobre el Nuevo Mundo, que fue sumido en un horizonte traumático producto de la violencia que produjo la deestructuración física de las sociedades y el riesgo de la desaparición de las culturas ancestrales con sus valores, deidades, imaginarios, símbolos, signos, etc., riesgos estos que sembraron el miedo, la sensación de desamparo, de orfandad; en una palabra: en la *soledad más espantosa*; nada distante del pensamiento heideggeriano, como si no bastó que al nacer hemos sido arrojados a un mundo desierto, de la no casa, el de en ninguna parte, el de la dispersión del “uno” y llegar a ser un “cualquiera”. El acercamiento a estas fuentes habría sido muy convincente y productivo para entender a nosotros mismos en quiénes somos y cuál es o debe ser nuestro destino futuro de individuos, de grupos y nación y evitar lo que expuso Jorge Luis Borges ante su fracaso de crear una nacionalidad y patria argentinas, fracaso que le hizo escribir un soneto al novelista Mujica Lainez, expresando que alguna vez los dos tuvieron patria, pero que luego los dos la perdieron.¹

Jodlowska asume dos formas de estudio del Señor de la Soledad: a) el de la *Gran Historia*, b) el de la *Pequeña historia*. La primera asocia “a la imagen a significaciones históricas universales o nacionales”; es decir, confiere al *Señor de la Soledad* el rango de *Héroe de la Historia*, el centro del poder cuya fuerza enlaza y ajusta a una comunidad grande o pequeña. La segunda se refiere a los milagros personales que “ocurren en el entorno inmediato del ser humano y afectan directamente a su vida personal”; evento este que significa el acercamiento del Gran Héroe a su pueblo. El conjunto de estas dos historias da como resultado un producto nivelador que otorga al Señor de la Soledad el privilegio de ser el Centro del Mundo, *axis mundo*, dentro de un espacio enorme que representa la Región Áncash. Cada una de estas formas en el discurso de Jodlowska es extensa e intensa con contenido denso y variado. El mundo andino es heterogéneo y conflictivo, como ha afirmado Antonio Cornejo Polar. Esta condición conlleva a veces –en el análisis de la documentación, de los informes orales, de lo que se observa y escucha y de todo cuanto es posible recoger y compilar–, a errores y equívocos si falta un minucioso y escrupuloso procedimiento en el acto de procesar el material. Elzbieta Jodlowska no ha escapado de la mentira o de los datos o informes brindados por sujetos inescrupulosos, o que por ser viciosos de la mentira y amigos del lucimiento brindan información falsa. En la página 285, aparece una falsa fotografía de Pedro Pablo Atusparia, líder de la sublevación campesina de 1885, que algún devoto del engaño y la mentira le ha proporcionado. La fotografía es la de un campesino de la década de 1970 que vivía en la estancia de Tuquipayoc; se llamaba Víctor Caldua.

LOS CINCO HERMANOS-CRISTO

“Cabe destacar que este motivo se halla del todo ausente en el discurso científico”, escribe Elzbieta Jodlowska, y agrega: “*Tampoco lo he hallado en registros españoles de entre los siglos XVI-XVIII* (p. 415). ¿Es entonces un tópico andino? En 1990, sobre este tema me habló la prestigiosa historiadora peruana María Rostworowski, especializada en la historia del Perú antiguo, en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) cuando se trató de la lectura del borrador de mi libro *El Señor de la Soledad de Huarás. Discurso*

¹ Suele suceder que los profesionales en ciencias sociales a veces crean un horizonte y excluyen la literatura como si esta no fuera una visión socio histórica y cultural que sirve como una herramienta para entender algunos fenómenos poco claros a los ojos de la antropología, historia, sociología, etc.

de la abundancia y carencia. Resistencia andina que vio la luz en 1993 (Lima, Editorial AVE) ². El autor de esta reseña escuchó tempranamente relatos sobre este hermanazgo, y la mencionada historiadora le instó a escribirlos, cosa que no ha podido realizar debido a la complejidad de su vida repartida entre la docencia, la actividad en el INC, la Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas y luego en la Universidad Ricardo Palma. Aún más, tampoco ha escrito nada sobre el Señor crucificado de la iglesia del distrito de Ranrajirca (Yungay), otro tema importante por la fe que inspira y porque en la región es temido por sus poderes destructivos. Decían y aún dicen que una misa celebrada en su iglesia dedicada a un rival o enemigo (a) les causaba a estos la muerte.

Esos hermanos del Cristo crucificado de la Soledad de Huaraz son: Señor de Chaucayán (Cajacay), Señor de Pumacujllay (Fitzcarrald), Señor de Cochabambas de Oros y Señor de Santa, en la costa. Dentro del sistema de parentesco, este fenómeno es llamado por Lévi-Strauss *disimetría*, condición positiva porque desencadena el equilibrio y la unidad familiar que repercute de modo favorable en la vida en sociedad. Para Jodlowska, este fenómeno completamente desconocido no solo por la gente, sino también por los curas, pertenece al pensamiento indígena. Pero una mirada abarcadora encuentra su símil en el pensamiento europeo. Jodlowska halla dentro de la hermandad de cinco, solo cuatro hermanos conocidos con sus nombres; el quinto es desconocido, inubicable e invisible. Para desentrañar este misterio ha recurrido a fuentes importantes como *Dioses y hombres de Huarochirí*, *Los comentarios reales* de Garcilaso de la Vega, *Nueva crónica y buen gobierno* de Huamán Poma de Ayala y otras. En conclusión, en esta estructura 4+1 igual a., toma a este quintuplo como una clave que apunta al Dios creador, poderoso e invisible ¿Quién es este quinto hermano? Ningún relato lo dice. Solo una fuente moderna que pertenece a Abdón Yaranga Valderrama (1988) para quien el Quinto hermano es el centro “que tiene existencia propia, genera orden en el espacio, es un lugar de encuentro y conexión de varios elementos [...] El centro es el principio, el fin y el lugar de conexión especial” (p. 437, Nota 34). Este planteamiento epistemológico es semejante al pensamiento platónico que se refiere al sol y al dios Apolo griego. *Helios* es el sol visible, el sol físico, en tanto que *Apolo* es invisible por ser el dios. Esta filosofía fue adoptada por el cristianismo, Dios es invisible, es el **Sol** del **sol**. El **Sol es invisible por ser el Dios**. Dante al acceder al aposento del Señor no vio a Dios, porque este es invisible; y al volver a la tierra no pudo escribir nada sobre Él porque no lo vio. No supo jamás cómo es Él. ¿Es una luz, una figura como la humana, un signo, un símbolo?

Este tópico de la hermandad entre los crucifijos no es inmóvil. La cultura popular de Huaraz republicano creó otros dos hermanos del Señor de la Soledad: el Señor de Mayo y Taita Inriquito (o Enriquito), habitantes hasta hoy en el mismo aposento que ocupa el Señor de la Soledad. Asimismo, el Huaraz poscolonial creó el barrio de El Centenario, como expresión de la primera modernidad, rompiendo el esquema de los cuatro barrios: Soledad, San Francisco, Belén, Huarupampa. Tampoco es privativo. Ocurre también en el espacio de las vírgenes, de los santos y de las cruces que hoy, en el s. XXI son miles. En el Callejón de Huaylas, las vírgenes sembradas en las provincias con nombres diferentes son hermanas. De la misma manera, en la zona de los Vertientes (Cordillera Negra) los santos son hermanos. Todos se visitan, conversan, inclusive juegan como san Roque patrón de Mancos y san Jacinto de Mitupampa que juegan a las cartas. Las distancias que les separa son cubiertas con

2 La segunda edición realizada por *Killa Editorial*, en Huaraz, en el 2013 está plagada de errores de digitación que tergiversan su contenido.

caminatas nocturnas a pie y sus vestiduras amarecen claveteadas de espinitas y semillas. Este es otro espacio que invita a un estudio especializado para entender profundamente lo que significa la **soledad** en el Perú y en América Latina, pues el tema incita a formular otra hipótesis: Cristo, la Virgen, los santos del panteón cristiano, todos migrantes y por tanto forasteros en tierras del Nuevo Mundo para eludir la turbia **soledad** existencial se vieron en la necesidad de crear hermandades y vivir en paz. Este tópico complejo no corresponde a una reseña del libro de Ela Jodlowska. Un libro admirable por su versación profunda de los temas y problemas que ha utilizado y cuya frescura proviene de su discurso transparente que ha reelaborado científicamente toda información oral recogida en el trabajo de campo. Su disertación llevada por este océano de conocimientos no ha agotado el tema del sincretismo cultural y de qué manera el Señor de la Soledad y sus hermanos han influido y siguen influyendo en la identidad, sobre todo en la actualidad, dentro de un mundo del siglo XXI, globalizado y moderno con semiosferas socioculturales diferentes que se expanden con la migración de uno a otro confín, donde las fronteras físicas, espirituales y culturales al vacilar tienden a borrar las distancias entre centros, fronteras, periferias y el botadero. Dejemos el tema aquí. Recordemos que Huaraz, aposento del Señor de la Soledad, increíblemente es un mundo que continúa siendo mítico. En la iglesia del barrio de Huarupampa vive el Niño Jesús; se escapa al amanecer y juega en las orillas del Río Santa y retorna a su urna habiendo comido frutas y con los bolsillos llenos de semillas, piedrecitas y flores. En la iglesia de la Soledad Jesús es aprehendido en la madrugada del Viernes Santo y conducido a la iglesia de San Francisco donde supuestamente es torturado para luego salir en procesión camino a la Soledad (el Gólgota) donde muere en la cruz, y el Domingo de Resurrección vuelve a la vida, a las 7: 00 a. m. en la Plaza Mayor. La alegría retorna al alma de la Mater Dolorosa y un ángel le extrae el corazón atravesado por siete puñales.

Por último, Huaraz del siglo XXI, del posterremoto, en la actualidad es una realidad bastante compleja y heterogénea: semiurbana, semirrural, con mestizajes, mezclas e hibridismos socioculturales que llevados al extremo han creado un mundo de caos babélico. Es diferente al Huaraz de antes del terremoto, que era una ciudad cultural y socialmente altamente mestiza debido a la intensa migración europea desde fines del siglo XVIII, que se intensificó en los siglos XIX y XX, que la convirtió en una ciudad mestiza occidentalizada con una clase media harto letrada aunque pobre debido a una actividad económica no industrializada, donde tampoco hubo hirientes distancias sociales en su interior y en su relación con los habitantes del campo porque en esta zona no hubo terratenientes de corte feudal, sino pequeños propietarios de tierras que para sobrevivir se profesionalizaban o llegaban a la pobreza extrema.

Sucedió que, aún calientes, la montaña de escombros producto de la destrucción y muerte que causó el terremoto de 1970 sobre Huaraz se precipitó una violenta y agresiva migración del interior de Áncash. Por su parte, el gobierno militar de Velasco Alvarado, que llevó a cabo la reforma agraria en el país, experimentó la reforma urbana y expropió los suelos de las casas, acontecimiento que privó de poseer casa a los habitantes del viejo Huaraz, en tanto que los foráneos protegidos por la cercanía al poder de turno llegaron a tener más de dos o tres lotes de terreno donde construyeron sus casas hoy utilizadas como vivienda o usadas como locales comerciales u hoteles. Esto incentivó oleadas migratorias a Huaraz, que perdió el 70 % de su población por muerte y la migración inducida por el terror, el desamparo, el hambre y el miedo a la muerte a los que se sumaron los abusos y la discriminación de los funcionarios del gobierno. A la ciudad recién destruida que demoraba en hallar la

calma y la serenidad, llegaron gentes de todo el país: del norte, del centro, del sur, de la selva, de la costa y de las llamadas *barriadas* de Lima. Huaraz se convirtió en un mundo babélico e inentendible. Cada grupo vino portando su cultura, sus modos de hablar, sus santos patronos, sus manías y carencias, sus fiestas, sus danzas, sus vicios, males y costumbres, sus pretensiones de poder y superioridad. Llegaron ratas y cucarachas antes desconocidas en toda la zona del Callejón de Huaylas. La identidad huaracina se esfumó y hoy la ciudad sigue padeciendo el trauma y la renuncia a vivir en una sociedad desgarrada. La población tiene la mente y el espíritu congelados en los siglos XVIII, XIX y los pies en el XXI, y por tanto carece de una identidad definida. Practica un tradicionalismo etnocentrista que ha retrocedido a tiempos remotos, evento que se visibiliza en su literatura, la cultura popular, la fiesta con inmensos consumos de bebida alcohólica y comida y lucimiento pernicioso que expresa a través de la ignorancia solamente vanidad. La fe religiosa es practicada con características de desesperación lindante con la esquizofrenia, o es motivo para demostrar poder económico. Todo esto sigue generando nuevas mezclas en la lengua, las costumbres, la conducta, la cultura, al mismo tiempo que demuestra perfectamente que la gente utiliza con éxito el utillaje de la cultura popular y del espectáculo que ingresa del universo extraperuano. Se observa el uso de instrumentos tecnológicos de la modernidad en el comercio, los negocios, en la administración, en las incisivas y agresivas aspiraciones políticas en los sectores ricos o pobres deficientemente profesionalizados o con alto grado de desconocimiento de la realidad moderna donde el manejo de los asuntos del estado reclama un alto grado de conocimientos, la dieta alimentaria, la moda y la cotidianidad.³ El quehacer universitario no solo en la UNASAM, sino también en las filiales de las universidades privadas con centros en Lima da la impresión de no irradiar su influencia.

Miraflores, Lima, abril del 2025

Marcos Yauri Montero
Universidad Ricardo Palma

³ Este proceso es de alcance nacional y latinoamericano. El Perú de hoy enfrenta la crisis del desgarramiento causado por las polarizaciones de toda clase permanentes. Sus protagonistas que codician el poder estatal tienen ideas y reacciones conductuales pétreas que hacen difícil el diálogo (Max Hernández). Vivimos inmersos en los tiempos *del mundo al revés* que aterrará a Don Felipe Huamán Poma de Ayala. Este mundo al revés, es decir de crisis, tiene una categoría en la episteme andina, es el vocablo *pichumiento*, que debe entrar en las especulaciones académicas, así como hoy son usadas las categorías de *Tinku*, *Waqsta*, *wisku*.